

Regreso a las aulas: un traductor en un simposio universitario

María L. Barbero*

IV Simposio de Traducción e Interpretación del/alemán. Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca (España), 6-8 de abril del 2011

Como burlándose de los que a veces nos atrevemos a lamentar que no haya suficientes actividades y congresos para arrancarnos de nuestra solitaria monotonía frente a la pantalla del traductor autónomo, los hados quisieron que el mes de abril de 2011 llegara cargado con profusión de reuniones traductoriles: el fin de semana del 2 al 4 se celebró en Valencia la jornada Traducción, Corrección, Interpretación: ¿Camino de Industrializarse? <www.asetrad.org/jornadaval/> de Asetrad (coincidiendo con la asamblea anual de socios), mientras que en la semana del 5 de abril nos encontramos nada menos que con otras tres convocatorias profesionales para traductores: del 6 al 9, el III Congreso Internacional sobre Lenguaje de la Vid y el Vino <www.girtraduvino.com/pdf/Horarios_Programa_III_Congreso.pdf>, organizado por la Universidad de Valladolid en la Facultad de Traducción e Interpretación de Soria; del 5 al 8 de abril, el VII Congreso sobre Novela y Cine Negro <www.congresonegro.com/> —aunque no esté específicamente destinado a los traductores, es de indudable interés para el traductor de libros—, que organiza anualmente la Facultad de Filología de la Universidad de Salamanca, y casi simultáneamente, del 6 al 8 de abril, organizada por la Facultad de Traducción e Interpretación de esta misma universidad, la cuarta convocatoria del STIAL, el Simposio de Traducción e Interpretación del Alemán y al Alemán <<http://campus.usal.es/~stial/de/intro/index.html>>.

Tras mucho elucubrar (y resistirme a la tentación de hacer un *pito pito gorgorito* para decidir a cuál de las tres actividades asistiría), consideré que Salamanca bien vale un simposio y que había que aprovechar la oportunidad de participar en una reunión de estas características dedicada expresa y exclusivamente al alemán, que suele ser en España una lengua algo huérfana y carente de arropamiento en este tipo de convocatorias. Al STIAL me fui, por tanto. Y no lo lamenté.

Conste que el STIAL es un simposio que está dirigido, de entrada, a personal docente dedicado a las enseñanzas de Traducción e Interpretación de la Lengua Alemana. No era, por tanto, un congreso para traductores propiamente dicho. Con todo, me decidí a asistir. Con frecuencia he postulado que los profesores de Traducción e Interpretación y los profesionales de estas mismas disciplinas (traductores e intérpretes) parecemos vivir en mundos paralelos y ser testigos de realidades absolutamente diferentes. Frente a los plan-

teamientos preferentemente teóricos y frecuentemente nada prácticos que suelo observar en los que se dedican a la enseñanza de estas materias (transmitidos como por ósmosis a los jóvenes recién licenciados que se suman a las filas profesionales), se plantan las evidentes *verdades* prácticas de los que desempeñamos nuestra actividad crematística en este mundo profesional desde hace años y sabemos de plazos de entrega, de clientes exigentes, de terminología impuesta, de jefes de proyecto buenos, mediocres y malos, de hacer facturas, de luchar con el funcionario de Hacienda y de tener que sentarnos a trabajar con una gripe caballuna. A veces me sonrío (y otros colegas conmigo: nos sonreímos) ante ciertas preguntas que plantean los novatos en las listas de distribución, que hacen dudar que, con tanta teoría como llevan imbuida en el cerebro, estén preparados para luchar en este entorno profesional tan competitivo.

Se trata, en el mundo de los traductores, no tanto de *saber cómo se hace*, sino de *saber hacerlo*, si ustedes captan la sutil diferencia.

Retornando de mi digresión, confieso que decidí que ya estaba bien de clamar que la universidad no se acerca a nosotros, los traductores profesionales, y decidí que sería yo quien se acercaría a la universidad. Así que me matriculé (dos créditos que no puedo aprovechar, ¡qué desperdicio!), me desplazé a mi antigua *alma mater* y acudí, bella y radiante, el día 6 por la mañana a recoger mi acreditación al edificio de la facultad en la plaza de Anaya, dispuesta a abrir mi mente a la teoría y a enterarme de cómo se plantean las cuestiones prácticas los docentes de las diversas disciplinas que componen la carrera de Traducción e Interpretación.

El programa previsto era denso, con una ingente cantidad de ponentes y conferenciantes. Además de los profesores de la Universidad de Salamanca, encuentro en la lista a representantes de otras universidades españolas (Alicante, Córdoba, Pontificia Comillas de Madrid, Oviedo, Las Palmas de Gran Canaria, Complutense de Madrid, Granada, Málaga, Rey Juan Carlos de Madrid, Pablo de Olavide de Sevilla, Santiago de Compostela, Jaime I de Castellón, Autónoma de Barcelona, Rovira i Virgili de Tarragona y Valladolid), de universidades alemanas (Leipzig, Heidelberg, Hildesheim, Aquisgrán, Maguncia y Colonia) y de otros países (la de Viena, la danesa Aarhus y la Universidad de Concepción chilena).

Como ocurre en este tipo de congresos de agenda apretada, las ponencias se presentan en bloques simultáneos de dos, y a veces hasta tres, actividades. La ley de Murphy nos predestina, por un lado, a que en franjas horarias tremendamente inconvenientes —siempre a mitad de la jornada, no a primera hora, ni a última— nos encontremos con que ninguno de los

* Traductora técnica, alemán-español. barbero@emepunto.com.

títulos del programa nos hace el más mínimo tilín, mientras que, por otro, llegamos a echar de menos el don de la ubicuidad en las diversas ocasiones en que constatamos que las intervenciones que más nos interesan tienen lugar a la misma hora... en dos aulas diferentes.

No pude, por tanto, asistir a todas las ponencias del simposio —ni siquiera a todas las que habría querido asistir— pero las que pude disfrutar, que resumo a continuación, me sirvieron para hacerme con una buena idea general de este STIAL.

La encargada de abrir las sesiones fue **Pilar Elena**, catedrática de la Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca, que disertó durante una hora sobre el concepto de evaluación integral del alumnado —orientado especialmente a la traducción jurídica—. En su ponencia se refirió a la noción de competencia, a la definición de objetivos —técnicos, metodológicos y profesionales—, a la metodología empleada para promover esas competencias —el método tradicional de exposición, la *Frontalunterricht* de toda la vida, frente a otros métodos activos más participativos— y a los métodos de evaluación empleados. Presentó un esquema del sistema de evaluación y lanzó la propuesta de que el evaluador se cña a parámetros concretos de valoración.

Llegada a este punto, profundizó bastante en el diseño de dicho sistema de evaluación, con los apartados de identificación de objetivos y selección de instrumentos de evaluación —en las áreas específicas de evaluación diagnóstica, final y continua—. Asimismo, mencionó expresamente la relevancia del baremo de autoevaluación mediante el cual los alumnos valoran sus propios logros o sus fracasos. Terminó dedicando un espacio a la presentación de la carpeta de aprendizaje que se utiliza en la Facultad, detallando su contenido y la finalidad del material que incorpora. En general fue una ponencia muy bien estructurada, de gran interés para el lego en la materia y reveladora de la metodología de enseñanza que se aplica en esta Facultad.

Quiero destacar a continuación la atractiva intervención de **Silvia Roiss**, profesora titular de la USAL, que habló sobre teoría de campos semánticos y sobre la inadecuación e insuficiencia de los diccionarios usuales para solucionar cuestiones semánticas que se presentan en la traducción inversa.¹

Silvia Roiss presentó la metodología del *e-Wörterbuch*, que ofrece, con respecto a los diccionarios al uso, ventajas para evitar situaciones de confusión: codificación, importancia del contexto, mayor espacio en la disposición, complementos visuales y una forma de aprendizaje constructivo. Tras escucharla nos levantamos todos convencidos de que los diccionarios bilingües crean equivalencias que no son exactas y los estudiantes de traducción no aprovechan o aprovechan mal los recursos que ofrecen porque en ellos se tiende a simplificar el significado, dando lugar a creer que hay equivalencias exactas al 100 %.

El turno de preguntas que siguió fue muy activo y esclarecedor. En él se reincidió sobre la necesidad de dejar claro para los futuros traductores que los sinónimos absolutos prácticamente no existen.

En el recibidor de la facultad se presentaron tres paneles de proyectos. El que más me interesó fue el titulado «Adaptación

de la enseñanza de la traducción especializada y su aprendizaje activo al EEES [Espacio Europeo de Educación Superior]». Como póster se presentaban los objetivos de este proyecto: promover el aprendizaje autónomo y el trabajo cooperativo, capacitar al estudiante para «aprender a aprender» y a que desarrolle aptitudes y destrezas, frente a la mera adquisición de conocimientos, desarrollar competencias transversales a través de las TIC, acercar el aprendizaje de la traducción especializada al ejercicio profesional, fomentando el trabajo con expertos de diversos campos, fomentar el papel del docente como guía y mediador y mejorar los métodos de evaluación.

Quiero dedicar un merecido espacio a la deliciosa ponencia de **Anna Teresa Macías García**, doctoranda de la Universidad Complutense de Madrid y ganadora del Premio Elena Fernández Madero, otorgado durante el I Congreso de Asetrad, que se celebró en esta misma Universidad de Salamanca en el año 2008. Anna —que actualmente prepara su tesis doctoral sobre un atractivo tema musical: el arpa en la obra de Goethe— presentó aquí un trabajo titulado «Un cuerpo especial de intérpretes al servicio del Partido Único en la RDA: la carpeta BArch MHF DR 3 1165 (2. Schicht)». Nos habló del servicio de intérpretes (*Sprachmittler*) de la antigua República Democrática Alemana y de la agencia estatal Intertext, encargada de la selección y formación de estos intérpretes.

La ponencia de Anna Teresa levantó un auténtico revuelo entre los asistentes, varios de los cuales afirmaron durante el turno de preguntas que estaban familiarizados con el sistema de gestión de Intertext y pusieron en duda las conclusiones de la ponente. Hubo un intenso y activo debate en el que se rebatieron varios de los puntos presentados. Personalmente, me gustó tanto lo expuesto como la forma de exponerlo, y aplaudí muy especialmente el saber estar con que Anna Macías se enfrentó a las correcciones y a las preguntas difíciles que salieron de las filas del público. Fue esta una intervención que resultó sumamente enriquecedora para todos los asistentes.

José María Piñán San Miguel, de la Universidad Pablo Olavide de Sevilla, leyó una intervención que, bajo el título de «Reflexión y decisión: cuestiones *offline* de la traducción», exponía los cambios que es preciso realizar y las voces que se pueden mantener en el proceso de traducción. Se refirió a la creatividad traductoril y defendió la idea de que la inspiración es el resultado de un conocimiento previo que sale a la luz cuando el traductor lo necesita.

Carmen Gómez y **Antonio Roales**, de la Universidad Complutense de Madrid, presentaron un trabajo titulado «Aprovechamiento didáctico de la subtitulación en las clases de lengua C Alemán». Plantearon la importancia del uso de elementos audiovisuales en clase, que los alumnos perciben como tarea especialmente motivadora, y aportaron datos importantes en este ámbito, como la existencia de la herramienta OmStream para subtitular vídeos en alemán, o el proyecto LeVis, que ofrece *software* gratuito para aprendizaje de idiomas.

«La literatura amputada: de cómo y cuándo llegaron a España los escritores germanoparlantes» es el título de la erudita conferencia presentada por **Carlos Fortea**, decano de la

Facultad de Traducción e Interpretación de la Universidad de Salamanca. En un rápido paseo por el mundo de la traducción al español de autores alemanes, Fortea nos enseñó que la buena traducción de clásicos alemanes a nuestro idioma es aún una tarea pendiente, ya que muchas de las traducciones antiguas existentes, además de haber sido realizadas a través de lenguas intermedias (el inglés o el francés) y de contener numerosos y notables ejemplos de errores y detalles de mala calidad traductoril,² sufrieron en muchos casos el abuso de la censura, que se encargó de suprimir páginas enteras e incluso de cambiar vocablos para falsear las ideas del autor.

Fortea apuntó que quedan aún por traducir importantes obras clásicas de la literatura en lengua alemana,³ pero añadió que las leyes actuales y los argumentos comerciales están poniendo cortapisas a la traducción y distribución de esta literatura, que muchos consideran «de baja repercusión mediática».

Sobre oralidad fingida habló **Susanne Cadera**, de la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, en su ponencia «Voces y pragmática comunicativa en la narrativa de Mario Vargas Llosa y algunas traducciones al alemán». Aparte de la presentación de aspectos teóricos de teoría comunicativa (la inmediatez de la *Nähesprache* frente al distanciamiento de la *Distanzsprache*), el aspecto más destacado de su intervención fue, a mi entender, la presentación del modo en que dos de los traductores de Vargas Llosa manejan la traducción de los términos emotivos (epítetos cariñosos, insultos) del texto original.

Me resulta curioso constatar que otra de las ponencias que para mí fueron de mayor interés en este simposio también trataba de interpretación. **Jesús Baigorri Jalón**, de la Universidad de Salamanca, presentó el caso de Sonnenfeldt, intérprete en los careos previos a los juicios de Núremberg, en una intervención titulada «“Me llamo Göring, no Gering”: Sonnenfeldt, los recuerdos de un intérprete por azar».⁴ Su detallada y sumamente entretenida exposición recreó el papel de los intérpretes en distintos momentos de los conflictos bélicos y su importancia también en los tratados de paz. Además de una detallada narración de la biografía de Sonnenfeldt y de su intervención casual como intérprete en esa ocasión, Baigorri citó otros casos de intérpretes que han dejado un rastro literario, como Daoud Hari, que fuera intérprete en Darfur.⁵

Otra interesante ponencia fue la de **Ramona Schröpf**, de la Rheinisch-Westfälische Technische Hochschule de Aquisgrán —no me decido a llamarla Escuela Técnica Superior Renanowestfálica de Aquisgrán, pero lo cito por si a alguien le gusta más—, que disertó, en una intervención titulada «Die Übertragung fremdsprachlicher O-Töne in den Nachrichten – eine authentische Übersetzung?», sobre un tipo diferente de traducción: el versionado de la voz en *off* original que acompaña con frecuencia en noticias y documentales, sobre el que se acopla la voz del locutor ofreciendo una versión resumida del texto original.

Me gustaría terminar con mi visión particular de las ponencias más interesantes a las que pude asistir durante este STIAL con la mención de la notable presentación de **Macià Riutort Riutort**, de la Universidad Rovira i Virgili de Tarragona. El

profesor Riutort dedicó su intervención a un tema que forzadamente nos tiene que atraer a los filólogos (aunque solo sea por *vicio* residual de nuestra formación): «La islandificación del texto bíblico en la traducción islandesa de la Biblia de 1908-1912». Ni más ni menos.

A lo largo de una hora que se hizo sumamente corta pudimos aprender primeramente detalles de la actividad traductora de Lutero, que en tan solo 11 meses (un tiempo verdaderamente escaso) tradujo la Vulgata al alemán. Desde este idioma se traduce posteriormente la Biblia al islandés.⁶ La primera Biblia completa en islandés no estuvo disponible hasta el año 1584.

Aprendimos también que en el año 1912 se publica una nueva traducción de la Biblia al islandés, pero esta vez «islandificada», es decir, una traducción en la que las voces extranjeras se sustituyen por palabras genuinamente islandesas.⁷ Se trata, por tanto, de una traducción que libera al idioma islandés de la influencia del lenguaje de Lutero y del alemán. Esta Biblia del siglo XX supone una continuidad con la tradición literaria islandesa, que conecta con el lenguaje medieval.

Hubo, ciertamente, muchas otras intervenciones, pero creo que con lo ya expuesto queda de manifiesto que se trató de un simposio intenso, interesante, ameno y muy formativo.

Me congratulo por haber sido capaz de dejar de lado ese prejuicio que hasta ahora compartía con otros representantes del gremio («En la Universidad no se conoce la realidad del traductor que se gana la vida con esto: se vive en un mundo paralelo») para asistir a estas jornadas plenas de información en las que he aprendido muchas cosas.

Me gustaría terminar esta reseña con dos invitaciones. Invito en primer lugar a mis colegas, los traductores profesionales, a volver a las aulas. ¡Volvamos a la Universidad! En nuestra profesión no termina uno nunca de aprender, y os alegraréis de saber lo refrescante que resulta participar en unas jornadas de este tipo, junto a profesores que tienen para investigar y teorizar el tiempo que nosotros no tenemos y junto a estudiantes que son hoy lo que nosotros éramos ayer y serán mañana lo que nosotros somos hoy.

A los responsables de las universidades también me gustaría lanzarles una invitación: contad también con nosotros. Aprovechad el saber de los traductores profesionales. Un simposio universitario podría beneficiarse en gran medida de la experiencia de traductores profesionales en activo. El mundo de la traducción para el que preparáis a vuestros alumnos no se reduce a la traducción jurídica y económica, ni a la literaria. Eché de menos en este simposio una dedicación a la traducción especializada de otros ámbitos: ¿dónde quedan la traducción técnica, la traducción médica, la traducción para la industria automotriz, para la industria química, para el mundo de la publicidad, para la ingeniería...? Esos ramos son para vuestros alumnos tan importantes como los tan trillados ámbitos jurídico y literario, o más. Y me atrevo a decir que a un traductor bien preparado le van a servir mucho más para salir adelante y profesionalizarse.

Se buscan buenos traductores técnicos. Nosotros, los traductores de profesión, os ofrecemos con gusto nuestra colaboración para que vuestros alumnos puedan acercarse al mundo

real de la traducción y puedan llegar a ocupar en este ámbito unos nichos que aún no están saturados.

Notas

1. Mientras Silvia disertaba en alemán, por cierto, cuatro estudiantes en cabina se ejercitaban afanosamente en interpretar su intervención. Ahí se demuestra que estos congresos tienen una importante vertiente formadora para los estudiantes.
2. Fortea puso como ejemplo una anécdota sobre una traducción del *Fausto* donde se menciona el centro de estudios *Gimnasio Bonifacio* y donde también se dice que la gente *se demuestra* por las calles; o podemos leer en una traducción de Kafka una frase decididamente *kafkiana*: «[...] puso la sopa dentro de sí». Lo canónico habría sido, obviamente, «se tomó la sopa».
3. Citó concretamente a Hermann Broch.
4. Las memorias de Sonnenfeldt, que se titulan *Witness to Nuremberg* en versión original, han sido traducidas al alemán con el título de *Mehr als ein Leben*.
5. Este mismo intérprete publicó en 2008 sus memorias con el título de *The Translator: A Tribesman's Memoir of Darfur*.
6. El Nuevo Testamento se tradujo entre 1536 y 1539. Fue el primer libro en islandés, aunque se imprimió en Dinamarca.
7. En el Salmo 48, versículo 8, por ejemplo, el término estándar para *barco* se sustituye en esta traducción por una voz arcaica islandesa con el mismo significado.

